

PÁJAD DAVID

Miketz



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Veraberu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Yosef les dijo a ellos el tercer día: ‘Hagan esto y vivan. A Dios, yo temo.’ (Bereshit 42:18)

¿Cómo puede ser que las tribus —llamadas “Las tribus de Hashem, el testimonio de Israel” (Tehilim 122:4)— se condujeron con crueldad con Yosef, el hermano de ellos, su propia carne? Lo que le hicieron a él no se le hace ni siquiera a un extraño, mucho menos a alguien que es de su propia carne. ¿De dónde provino ese odio tan grande y ardiente?

Esta objeción es agravada por lo que dice el Midrash, que cuando los hermanos arrojaron a Yosef al pozo lleno de serpientes y alacranes, y vieron que, aun así, no sufría ningún daño, quisieron lapidarlo, hasta que Yehudá se los impidió, y les dijo: “¿Qué provecho obtendremos de matar a nuestro hermano y cubrir su sangre? Vendámoslo a los ismaelitas y no enviemos nuestra mano sobre él”. Estos hechos, difíciles de creer, requieren una explicación. ¿Cómo puede ser que los hermanos hayan querido causarle un daño a Yosef a pesar de que vieron que desde el Cielo lo protegían, al no permitir que fuera dañado por las serpientes y los escorpiones del pozo? Era obvio que Hashem quería a Yosef, y lo consideraba un Tzadik; si no hubiera sido así, no habría sido protegido de los alacranes en el pozo.

Asimismo, sobre el versículo (ibíd. 35): “He de bajar al abismo del sepulcro en luto por mi hijo”, el Midrash dice que Yaakov Avinu sabía por espíritu profético que, si todos sus hijos permanecían con vida y no fallecía ninguno de ellos a lo largo de su vida, él, Yaakov, no conocería lo que es el Guehinam. Siendo así, surge la objeción de por qué los hermanos no tomaron en consideración que lo que hicieran afectaría el futuro de su padre, pues, al creer que uno de sus hijos había fallecido, aquello que se le había prometido no se iba a cumplir por completo; debido a ellos, él iba a ver el Guehinam —por lo menos así él pensaría toda su vida hasta fallecer—. ¿Cómo puede ser que los hermanos no temieron causarle tan terrible aflicción a su padre?

Ante todo, no cabe duda de que los hermanos fueron Tzadikim puros y sagrados sin lugar a objeción. Con todo y con eso, pensaron que su hermano Yosef era merecedor de la pena de muerte, según la ley estricta de la Torá.

Este pensamiento les surgió a los hermanos del hecho de que ellos sabían que el reinado estaba

maskil Ledavid

No existe ni sabiduría,
ni entendimiento,
ni consejo en contra
de Hashem

predestinado solo a Yehudá, ya que el Tetragramaton está integrado en su nombre. Cuando los hermanos escucharon los sueños de Yosef, sintieron que él quería gobernar sobre ellos, quitando el reinado de las manos de Yehudá, yendo, de esta forma, en contra de la voluntad de Hakadosh Baruj Hu. Debido a ello, los hermanos le dijeron a Yosef (ibíd. 37:8): “¿Acaso pretendes reinar sobre nosotros o gobernarnos?”. Con esto, quisieron decirle: “¿Quieres quitar el reinado de Yehudá

y poner sobre tu cabeza la corona, cuando eso no es lo que Hakadosh Baruj Hu quiere? Debes saber que con tal hecho estás rebelándote contra el reinado, lo cual te hace merecedor de la pena de muerte”.

El Midrash (*Midrash Tanjumá, Vayigash 5*) dice que cuando Yosef se reveló a sus hermanos y les dijo: “Yo soy Yosef, vuestro hermano, a quien vendieron a Egipto”, los hermanos quisieron levantarse y matarlo, hasta que vino el ángel Gabriel y los empujó hacia atrás. Vemos que también aun cuando estuvieron delante de su hermano Yosef quisieron matarlo y ejecutar el veredicto que merece uno que se rebela contra el reinado, pues vieron que aún no se había materializado su castigo. Tuvo que intervenir el ángel Gabriel para impedirlos. Con esto, el ángel les insinuó que esa era la voluntad de Hakadosh Baruj Hu en ese momento, que Yosef fuera el rey.

Ahora podemos comprender por qué Hakadosh Baruj Hu participó de lo que habían decidido los hermanos y no le reveló a Yaakov —a lo largo de todos esos años— que su hijo se encontraba sano y salvo en Egipto. Y ello, a pesar de que la gran tristeza en que se había hundido Yaakov ocasionó que la inspiración Divina partiera de él. Por lo visto, ya que Hakadosh Baruj Hu sabía de las intenciones puras de las tribus, que todas sus intenciones eran santificar el Nombre de Hashem, incluso Yitzjak Avinu tampoco le reveló a Yaakov que Yosef se encontraba con vida, porque sabía que los hermanos se encontraban adheridos a la verdad, y no habían actuado por intereses o consideraciones particulares, sino según la ley de la Torá. Siendo así, por un lado, Hakadosh Baruj Hu estuvo con ellos en el juramento de no revelar el secreto, pero por el otro, Hakadosh Baruj Hu esperó a que Yosef saliera de la cárcel para hacerlo rey.

4 de tevet de 5784

16 de diciembre de 2023

860



Hilulá

4 de tevet

Ribí Shaúl Dweck Hacohén.

5 de tevet

Ribí Abraham Yaakov de Sadigura.

6 de tevet

Ribí Yehoshúa Amram.

7 de tevet

Rabí Refael Shelomó Laniado.

8 de tevet

Rabí Mordejay Karbilio.

9 de tevet

Rabí Jaím Shor Ashkenazi.

10 de tevet

Rabí Natán de Breslev.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Aumento en el esfuerzo en la Torá

Yosef Hatzadik se encontraba en una tierra extraña, lejos de su hogar, de la casa de su padre y de cualquier cosa que pudiera representar santidad. Mientras Yosef estuvo en Egipto —la capital de la impureza y la depravación—, tuvo que enfrentar pruebas difíciles, particularmente con la esposa de Potifar, quien trató de seducirlo y hacerlo tropezar con pecado. No obstante, a pesar de la lejanía de la casa de su padre, Yosef pasó heroicamente las duras pruebas que se le presentaron.

A pesar de la lejanía, Yosef no se enorgulleció por su hermosura en absoluto, y se cuidó con todas sus fuerzas de no caer en el pecado. ¿De dónde obtuvo Yosef la fuerza para mantenerse en ese nivel y no caer, a pesar de toda la impureza y depravación que lo rodeaba?

Podemos explicar su resistencia contra el pecado y su apego a Hashem según el versículo (*Bereshit* 37:3): “porque era el hijo de su vejez”, sobre el cual Rashí explicó, de acuerdo con el Targum Onkelós: “era un joven muy astuto” que “todo lo que [Yaakov] había aprendido de Shem se lo transmitió”. Yaakov le transmitió a su hijo Yosef toda la Torá que había aprendido en la yeshivá de Shem y Éver. Resulta, entonces, que Yosef era un hombre de Torá, y con la Torá se pueden soportar y resistir todas las pruebas, aun las más amargas y difíciles. El Rambam escribió, en *Hiljot Deot* (6:1), que lo normal es que la persona siga detrás de lo que la sociedad piensa y hace; todo esto sucede solo cuando la persona no se dedica a la Torá ni se esfuerza en ella. Y cuando el corazón y la mente de la persona se encuentran entregados a la Torá, y la persona pone la Torá como la luminaria que lo guía en el camino, ella es la que lo protege y salva del pecado. Yosef cargó genialmente la tradición de su padre y se aferró a su Torá, y así pudo resistir las dificultades que lo acecharon, por el mérito de la Torá que lo cuidó en una tierra extraña y llena de impureza.

No obstante, hay que saber que la Torá sola no tiene el poder de proteger a la persona, sino que hace falta una Torá de esfuerzo, la que va en crecimiento, como los Sabios de Bet Hilel nos establecieron en la festividad de Janucá, al determinar que cada día se agrega una luminaria más a la que hubo el día anterior; esto es una indicación de la forma como debe ser el servicio a Hashem. Esto no es una novedad halájica que nos dieron los de Bet Hilel, sino que es la pauta de la forma en que debe conducirse el judío en la vida; tiene que elevar una luminaria permanente y no bastarse con la condición espiritual en la que se encuentra en el momento, sino que debe aspirar siempre a avanzar, ir hacia adelante, más y más en el servicio a Hashem. Esto lo aprendemos de Yosef, quien con su sabiduría vio que, si no se mantenía en una constante elevación en la Torá de su padre, era probable que descendiera al abismo espiritual, del cual sería muy difícil retornar. Por ello, se esforzó mucho en el cumplimiento de las mitzvot y el temor a Hashem, su Dios, en medio de su voluntad de continuar la tradición de sus ancestros que estaba en sus manos. Dicha realidad solo se puede dar por medio del crecimiento y constancia en el servicio a Hashem.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Cuando el rey se identifica con la actividad pública

“Y Yosef es el gobernante.” (*Bereshit* 42:6)

La Torá se explaya en describir el procedimiento de cómo se realizó la compraventa de granos en Egipto, para enseñarnos una lección, como lo explica el *Sifté Cohén* acerca de nuestra parashá:

Nos enseña que a pesar de que Yosef tenía muchos oficiales y sirvientes, no les dio el cargo de la repartición de los granos, sino que él mismo fue quien los repartió. Esto lo hizo con la intención de realizar la repartición honestamente y que nadie resultara perjudicado. Así sirvió de ejemplo y símbolo a todas las personas, acerca de cuánto uno tiene que esforzarse y actuar con misericordia para salvar a las personas de la hambruna.

La forma de conducirse

“Y habló con ellos duramente, diciéndoles: ‘¿De dónde vinieron?’. Ellos respondieron: ‘De la tierra de Kenaan, en busca de comida.’” (*Bereshit* 42:7)

Yosef habló duramente con sus hermanos y los reprendió, por ello les preguntó: “¿De dónde vinieron?”, con ello quiso preguntarles: bajo qué conducción llegaron hasta aquí, si es que vinieron con la conducción de bondad y la voluntad de hacer el bien a otros, o con aquella conducción de crueldad con la que lo habían tratado veintidós años atrás, cuando lo vendieron.

Por lo tanto, dice el *Lékaj Tov*, ellos le respondieron: “De la tierra de Kenaan, vinimos en busca de comida”; con lo que ellos quisieron decir: “Todavía no hemos tenido tiempo de meditar en arrepentirnos y todavía no hemos salido de la conducción que seguimos en la tierra de Kenaan —como se dice también acerca del pecado de Sedom (*Yéjezkel* 16:49): ‘Y no sostuvo la mano del pobre ni del indigente’, y (*Amós* cap. 2:6): ‘Por tres crímenes de Israel y por cuatro no los retornaré: por vender por plata al Tzadik y al indigente por calzados’—, y nos preocupamos de conseguir comida para nosotros mismos”.

Romper el deseo

“Ciertamente, bajamos al principio en busca de comida.” (*Bereshit* 43:20)

“Todo nuestro descenso a este mundo”, destaca el *Torat Avot*, “es con el fin de romper la pasión por comer. ¿Y qué sucede al final?

”Luego de pensarlo bien, vemos claramente que ‘la plata de cada hombre estaba en la abertura de su alforja’; es decir, todos los anhelos y antojos de cada persona aún se encuentran en la apertura de su alforja. No pudimos destruir la pasión por los placeres de este mundo”.



HOMBRES DE FE

“¿Cómo lo supo el Rav?”

El sagrado Tzadik, Ribí David Ifergán, *zatzal*, se presentó en un sueño a Ribí Jaím Hakatán, dos veces en la misma noche, y le dijo:

—Ribí Jaím, levántate de inmediato y ve a la casa de mi nieta, que acaba de dar a luz a una niña. Bendice a la bebé y llámala Janiná.

Ribí Jaím se levantó rápidamente, lavó sus manos como ordena la halajá y, junto con su asistente, fue a la casa de la familia Ifergán. Al llegar allí, llamó fuertemente a la puerta. Al abrir, la familia se sorprendió de ver a Ribí Jaím a mitad de la noche.

Ribí Jaím no se demoró. De inmediato, les dijo:

—Rápido, traigan a la niña que acaba de nacer.

El padre no podía creerlo.

—¿Cómo sabe el Rav que hemos tenido una niña? Nació hace unos pocos instantes.

—Su abuelo, Ribí David Ifergán,

vino desde el Mundo de la Verdad y me pidió que bendijera a la niña y que le diera el nombre de Janiná —explicó el Tzadik.

El mensaje estremeció a la joven pareja.

—¿Acaso el Rav sabe que el año pasado tuvimos una hija a quien llamamos Janiná, pero que murió poco después de nacer?

—No deben temer. Traigan a la niña y yo la bendeciré y la llamaré Janiná. Ella tendrá una larga vida y obtendrán grandes satisfacciones de ella y de sus descendientes.

El Tzadik tomó a la pequeña en sus manos sagradas, la bendijo y la llamó Janiná. Sus bendiciones se cumplieron. La niña creció, se casó y tuvo una larga vida. (Contado por Ribí Moshé Benisti, hijo de la señora Janiná Benisti y director de una escuela en Niza).



TZEDÁ LADÉREJ

No abandonar el estudio en yeshivá

En una de las charlas que dio el Gaón, Ribí Ben Tzión Abá Shaúl, *zatzal*, en la temporada en que comenzaba la matrícula en las *yeshivot*, les dijo a sus alumnos: “Acepté a un muchacho joven en la yeshivá solo por lo que hablé con él”.

¿Y qué había hablado con el joven? Prosiguió el Gaón:

“Llegó este joven donde mí y pidió ser aceptado en la yeshivá. Ví que él era demasiado joven para entrar en la yeshivá, de modo que le sugerí que retornara el año próximo. Luego de que el joven saliera del edificio de la yeshivá, dio media vuelta y regresó a mí

con la siguiente petición: ‘¿Puedo, por lo menos, estudiar hoy en la yeshivá?’.

”Me sorprendió mucho que me lo pidiera. Nunca había visto algo así: si él no había sido aceptado en la yeshivá, ¿de qué le servía estudiar solo el día de hoy?”

Más bien, el joven sintió que cada día es importante y no se puede desperdiciar.

Me sorprendió el hecho de que dicho muchacho tan joven tuviera la conciencia de llegar a tal conclusión. Ello solo demuestra el gran amor por el estudio de Torá que lleva en el alma, lo cual es testimonio de su grandeza.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de Morenu *Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

Verdadera ganancia

Conocí a un empresario que poseía millones de dólares hasta que su suerte cambió y perdió hasta el último centavo. De la noche a la mañana, quedó en la más absoluta pobreza.

Debido a su sufrimiento, vino a verme. Lloró amargamente por su mala suerte durante varias horas. Estaba molesto de tener que depender de fondos públicos para mantenerse vivo. Pero de su previa riqueza no le quedaba nada, ni siquiera una rebanada de pan.

Después de descargar su pena, se calmó un poco y dijo que debido a su decadencia económica había sucedido algo positivo en su vida: había tenido el mérito de retornar a su Padre en los Cielos.

“Si considera que el arrepentimiento es un mérito, ¿por qué esperó que ocurriera una calamidad para arrepentirse?”, le pregunté. “¿Si hubiese retornado a Dios cuando era rico, habría tenido el mérito de tener tanto riqueza material como riqueza espiritual!”.

“Cuando era un millonario a nivel mundial, no tenía tiempo para Dios. Pero cuando perdí todo lo que poseía, ya no tuve nada que hacer. De pronto, tuve todo el tiempo en mis manos. Busqué una ocupación y me sentí atraído hacia el Bet Hamidrash, donde experimenté un despertar para retornar a mi Padre Celestial”, me respondió.

Alenté a esta persona en su nuevo camino. Le recalqué una y otra vez cuánto había ganado al perder su dinero. Había tenido el mérito de reconocer a su Creador y adquirir una porción de Torá y mitzvot. Mientras era rico, pensaba que todo estaba en sus manos. Ahora que no tenía trabajo, podía dedicar su tiempo y su energía hacia la Torá.



DIVRÉ JAJAMIM

**Basta un pedazo de papel
para salvar de la muerte**

A veces, experimentamos dificultad en arraigar en nuestros corazones la fe de que Hashem puede traer la salvación en un instante, y rescatar de sus aflicciones a aquellos que las están sufriendo. Esa dificultad se debe a que la enorme angustia que está atravesando la persona le dificulta la creencia de que puede ser rescatada y de que la salvación puede llegar en un breve momento.

Una anécdota maravillosa nos ilustra la forma en que podemos llegar a confiar en la salvación de Hashem:

El autor de *Yalkut Lékej Tov* relata: “Escuché del Gaón, Harav Greenhoiz, *shelita*, una anécdota que una persona le contó acerca de su padre, un judío en la segunda guerra mundial. Dicho judío se había acostumbrado desde su juventud a decir constantemente ‘La salvación de Hashem llega en un abrir y cerrar de ojos.’

”Cuando los malditos nazis estaban llevando a esa persona a un campo de concentración, en el camino, sus compañeros le preguntaron: ‘Dinos si ahora también vas a decir «La

salvación de Hashem llega en un abrir y cerrar de ojos»’. Él les respondió: ‘¡Definitivamente, sí!’

”En su estancia en el campo de concentración, el peligro de muerte los acechaba cada día, a cada momento. Volvieron a preguntarle, y él volvió a responderles: ‘Sí. Yo confío con todo el corazón que así es’.

”La última vez que sus compañeros del campo de concentración le hicieron esa pregunta fue cuando los metieron a todos en la cámara de gas. Todo estaba listo para perpetrar la temible ejecución, y ellos se volvieron a él y le preguntaron: ‘¿Aun ahora estás dispuesto volver a decir lo que acostumbras a decir?’

”De inmediato, respondió: ‘¡Obviamente! «¡La salvación de Hashem llega en un abrir y cerrar de ojos!»’.

En aquel instante, el oficial nazi que estaba a cargo de la ejecución se percató de un pedazo de papel que estaba en el piso de la cámara de gas. El oficial se dirigió a aquel judío y le ordenó: ‘¡Toma ese pedazo de papel y tíralo afuera!’. El hombre hizo lo que se le ordenó y, al salir de la cámara de gas, cerraron las puertas detrás de él. Aquellos que quedaron dentro, devolvieron sus almas a las Alturas, y el que había salido, se salvó.

La lección que aprendemos de este asombroso relato es que, por naturaleza, cualquier persona en esa misma situación no pensaría que tenga la posibilidad de ser salvada. Uno pensaría que tiene que

suceder algo muy extraordinario para que llegue la salvación en una situación como aquella en la que se encontraban las personas de ese grupo. Y ya que para merecer que sucedan milagros al descubierto hacen falta méritos muy especiales, lo más normal es pensar que en ese caso no había ninguna posibilidad de que la persona fuera salvada. Con este pensamiento, la persona pierde la esperanza, a pesar de que cree en lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Berajot* 10a): ‘Aun cuando una espada filosa se encuentra sobre el cuello de la persona, que no se abstenga de la misericordia’. Pero cuando las personas llegan a circunstancias como la descrita anteriormente, no pasan la prueba y caen en la desesperación.

Pero lo cierto es que la confianza en la salvación de Hashem incluye la necesidad de no prestar atención a la dificultad de ser salvado de la situación que no parece tener una forma lógica o natural de salvación. Más bien, hay que creer que, ya que Hakadosh Baruj Hu puede todo, Él puede salvarnos de forma simple y natural de cualquier situación.

Esta fue la fe íntegra y pura que tuvo aquel judío que estuvo en el campo de concentración, y atestiguó delante de todos los que estuvieron allí con él que la salvación de Hashem llega en un abrir y cerrar de ojos. Y de inmediato Hakadosh Baruj Hu les mostró que aun por medio de un simple pedazo de papel es posible traer la salvación.

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los *shuirim* de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shuirim*, y el número directo de cada *shuir*. Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il y recibirá la bendición del Tzadik Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés : +16 467 853001 • Francés : +972 587 929 003
Español : +54 114 171 5555 • Hebreo : +972 585 207 103